

DAVID SILVEIRA TOLEDO
Universidad de Oriente
Departamento de Patrimonio
Santiago de Cuba, Cuba
toledo@uo.edu.cu

Valentín Sanz: un fotógrafo entre el alfa y el omega

Valentín Sanz ¿otro fotógrafo del silencio?

Cuando hace unos años desarrollaba mi investigación referida a la fotografía santiaguera, observaba con pesar el olvido que, como desventura, había caído sobre un significativo número de creadores que conformaron el registro visual de nuestra región en un momento histórico de particular interés: 1947-1957.

Lo notorio, e incluso inexplicable, era el manto de silencio que cubría a estas figuras; algo tan contradictorio como injustificable, sobre todo si se tiene en cuenta el cúmulo de imágenes que aportaron para la memoria histórica nacional. A ellos los llamé, entonces, “fotógrafos del silencio”; personalidades cuyas realizaciones se encontraban “casi” ignoradas en el tiempo, por lo que su callada huella, latente, sin revelar, alentaba la necesidad de DESCUBRIRLOS, de ganarlos del silencio.

No por casualidad eran fotógrafos cuyos trabajos se desarrollaron en un contexto alejado del centro hegemónico, o de poder, de la fotografía cubana: La Habana. Había apuntado en este sentido que:

Los vínculos complejos entre centros y periferias inevitablemente determinan procesos de exclusión--jerarquía, o lo que es lo mismo, el ultraje de un sector en dependencia del alto rango o excelencia del otro. Disímiles factores inciden en esta construcción de la historia. Lo más trágico gravita en el generalmente impreciso y fragmentado conocimiento del objeto de estudio, lo cual, lejos de motivar la búsqueda hacia lo desconocido, tiende a negarlo casi rotundamente.

De esta manera, siempre aflora la sombría pregunta: ¿existe?, porque, si existe, debería conocerse y si no se conoce ¿dónde existe? Esta ha sido la grave complejidad de la fotografía cubana al margen de La Habana. ¿Realmente existe? ¿Puede conocerse? ¿Cómo ha operado en su devenir histórico? Puede perfectamente afirmarse que la historia hoy contada de nuestra fotografía excluye prácticamente toda referencia a la periferia de provincia. Carecemos de una historia general de la fotografía cubana, por eso, inevitablemente cabría preguntarse: ¿existe fotografía cubana alejada del centro habanero?¹

Dentro de esta compleja ambigüedad del silencio, de manera más precisa, entre la ausencia y la presencia, se encuentra la obra de una figura de particular singularidad: Valentín Sanz.

Meses antes de defender la tesis de doctorado, e interesado en conocer su criterio, acudí a Valentín con la esperanza de obtener luces con relación al trabajo. El resultado fue un apreciado aval que hoy guardo con cariño, y donde expresa, entre otras cuestiones, conceptos meridianos en torno a la fotografía cubana:

Desde hace tiempo, desde mi experiencia de fotógrafo habanero ausente (“palestino a la inversa”), he estado diciendo, entre lo serio y lo jocoso, que “para ser fotógrafo en Cuba, HAY QUE VIVIR EN LA HABANA...” Cuando algún fotógrafo extranjero de cierto renombre llega a Cuba, aun cuando en virtud de su trabajo personal viaje por toda la Isla, muy probablemente se verá atrapado por el grupo de fotógrafos habaneros –sin duda todos excelentes– que le harán llevarse la falsa idea de que “extra Habanam nulla Photographia”. Eso, sin hablar de concursos, exposiciones, talleres, etc. cuya noticia –con excepciones que confirman la regla– no suele traspasar los límites provinciales de la “Capital de todos los cubanos”.

De ahí que se agradezca profundamente que alguien, además con la sensibilidad de un artista y al nivel nada menos que de Tesis Doctoral, rescate, “revele” –para utilizar su misma metáfora tan oportuna– lo que hasta ahora ha estado “latente”, silencioso (¿o silenciado?), oculto (¿ocultado?) en la historia local de Santiago de Cuba (...)²

Ese singular silencio ha sido un especial manto que ha cubierto la obra de Valentín Sanz dentro del contexto nacional. Por eso, él es también, desde su particular estilo, otro Fotógrafo del Silencio. Nacido en La Habana el 28 de Marzo de 1951, ha desarrollado casi toda su realización fotográfica fuera del contexto capitalino, e incluso, si se observa con detenimiento su currículo, apenas ha expuesto en su ciudad natal. Sin embargo, Valentín ha aportado al concierto de la fotografía cubana una obra de matices particulares que lo configuran como un creador excepcional, gestor de altos registros para la historia de este arte.

¹ David Silveira Toledo: “Fotografía del silencio o clamor no escuchado. ¿Cómo descubrir nuestro arte fotográfico?”. En: **Revista Santiago**, No. 120, Septiembre-Diciembre 2009, pág. 64.

² Aval concedido por el fotógrafo Valentín Sanz a mi tesis doctoral; documento presentado ante el Tribunal de Ciencias sobre Arte, Comisión Nacional de Grado Científico, julio del año 2007.

¿Fotógrafo de la periferia? No necesariamente

Este fotógrafo, formado y educado desde lo más raigal y sobresaliente de la cultura nacional, ha tenido a lo largo de su vida un provechoso contacto con figuras cimbras del arte cubano del Siglo XX, desde Tomás Gutiérrez Alea hasta Ramón Grandal; desde el Padre Gaztelu, hasta José Lezama Lima.

Bastaría citar al propio Valentín, cuando evocaba al Padre Ángel Gaztelu y apuntaba:

Recuerdo que me llevaba con él en sus visitas a casa de los pintores Portocarrero y Milián, de Lezama, de Lozano el escultor, Cintio Vitier y Fina García Marruz, Eliseo Diego y algunos otros escritores y artistas, quienes también solían frecuentar la casa parroquial. Me viene a la memoria, por ejemplo, el bautismo del nieto –y ahijado– del Canciller Raúl Roa, en el que ayudé como acólito, con la asistencia de algunos amigos y amigas del ámbito cultural, entre los cuales me llamó la atención el famoso “Bola de Nieve”.³

¿Fotógrafo habanero? Un poco. ¿Fotógrafo de Guantánamo? Es probable, porque en este lugar se le ha apoyado con sinceridad y tiene en Jorge Núñez, Presidente de la UNEAC de esta provincia, uno de los más fieles promotores de su obra. ¿O fotógrafo de Baracoa, fuente enfática de su inspiración creativa? ¿Será todavía Valentín Sanz un fotógrafo santiaguero, urbe donde realizó tres muestras personales y donde se dio a conocer en el ámbito plástico en aquel histórico Salón Nacional de Fotografía joven de 1987? Se trata, sin dudas, de un fotógrafo de todos los sitios; nacional en el buen sentido de la palabra, alejado del nocivo encasillamiento que tanto ha afectado y maltratado a nuestra fotografía.

Como buena parte de los fotógrafos cubanos su formación ha sido, por lo general, autodidacta. Y sin embargo, posiblemente sea uno de los creadores más eruditos de nuestro país, a partir de una seria, disciplinada y amplia proyección cultural que le ha permitido el dominio de varios idiomas, (entre ellos el latín, el hebreo y el arameo) así como la adquisición de amplios conocimientos de filosofía, teología e historia del arte.

En su currículo académico debemos referirnos a sus estudios de Filosofía en el Instituto María Reina; su formación en Teología en el Seminario “San Carlos y San Ambrosio” y su superación en el Instituto de Teología de la Pontificia Universidad de Comillas, España. Es, por tanto, un fotógrafo no profesionalizado, cuyos conocimientos de la técnica fotográfica, de la estética de esta manifestación plástica, así como de su historia, le pudieran permitir, si quisiera, vivir de la misma con rigor y orgullo.

Este interesante hecho lo emparenta con los creadores del movimiento *Fotoclubista* que tomó auge en Cuba entre los años 40 y 50 del siglo XX. En muchas de las fotografías de Valentín Sanz se aprecia una nítida continuidad con relación a esta estética; en este sentido, pueden citarse elementos como:

--El gusto pictorial por el paisaje, visto desde una perspectiva plástica, armónica, creativa, de obligado reto para todo fotógrafo en la construcción de una obra perfeccionista desde su génesis hasta la impresión.

--El énfasis en el rigor técnico.

--La búsqueda constante de una belleza en la fotografía que no niegue lo cotidiano o lo prosaico (por ejemplo, los retratos de los ancianos, los campesinos) trabajado con un sentido plástico, por encima de una vocación directamente documental.

--El afán por entender y concebir a la fotografía como un hecho creativo, despojado de valor comercial o profesional. Es decir, el fotógrafo es ante todo un artista y la fotografía se concibe, exclusivamente, como hecho cultural, no como medio para ganar el sustento.

Estos puntos de contacto no significan que deba encasillarse la obra de Valentín Sanz en el *Fotoclubismo*. Debe señalarse que:

--No se asocia a ningún Club o entidad de este tipo.

--Gusta de conceptos modernos dentro de la técnica fotográfica como: el formato de 35 mm, la fotografía digital, las potencialidades de la informática.

--Aplica en su obra elementos de la estética de la *fotografía directa*, en el sentido de Henri Cartier-Bresson. Se apoya mucho en el famoso principio del “momento decisivo”, sobre todo en el registro del ambiente urbano.

--Se siente muy ligado a la *Fotografía Cubana de los Ochenta*, momento decisivo para la historia de esta manifestación en el contexto plástico nacional. Debe apuntarse su vínculo generacional con figuras como Ramón Grandal, Mario García Joya; María Eugenia Haya y Alfredo Sarabia, entre otros.

Desde un punto de vista histórico la obra de Valentín Sanz constituye un singular eslabón de continuidad entre el *Fotoclubismo* y la *Fotografía Cubana de los Ochenta*, lo que resulta, sin dudas, un hecho de marcado interés. Este autor logra, con su trabajo creativo, conciliar dos generaciones que en parte se vieron separadas (y casi desarticuladas estéticamente) por la ruptura radical ocurrida en la fotografía cubana en los años sesenta y setenta. Al decir del crítico de arte Jorge Núñez, su obra, “sin artificios técnicos, sin grandilocuencias ni rebuscamientos retóricos”⁴, nos descubre una particular manera de expresión fotográfica, donde ingenio y rigor se dan la mano en la búsqueda de una auténtica actividad creativa.

Conceptualmente, la fotografía de Valentín Sanz puede ser clasificada a partir del trabajo con cuatro tópicos fundamentales: *Baracoa*, *Las Grandes Capitales*; *La expresión Filosófica* y *La cotidianidad urbana de Cuba*. A ellos nos acercaremos brevemente.

³ Valentín Sanz: “Monseñor Ángel Gaztelu Gorriti: sacerdote y poeta”, En: **Claros Lucos**, No. 13, Diciembre 2003, pág. 18.

⁴ Jorge Núñez Motes: Palabras al Catálogo de la exposición “La Perla del Edén”, Palacio Salcines, Guantánamo, 1996.

--Baracoa... y un poco más allá...:

La Ciudad Primada es la principal fuente de inspiración de su fotografía, una constante a la que siempre vuelve y a la que siempre evoca. Quizás este haya sido el sitio elegido para su felicidad, o al menos, constantemente el artista lo repasa como origen de sus vivencias más líricas. Por eso es un testigo particular que registra estos paisajes desde una mirada límpida, sincera y veraz, a través de una luz única, que brota en manantiales de pureza. Valentín documenta de esta manera atmósferas donde los contrastes y las armonías narran vivencias irrepetibles.

En Baracoa se darán cita personajes populares que invitan a contarnos sus historias; por eso, aquí aparecerán en imágenes de honda fuerza expresiva hombres y mujeres auténticos, que nos brindan el café más sabroso de la vida o que nos piden paciencia para narrarnos sus fábulas únicas y singulares.

Nada le resulta ajeno a Valentín en esta Villa Primada, de ahí que se convierta en testigo privilegiado que entra sin permiso en los intersticios para el registro de su vida cotidiana. Con su cámara, el artista capta curioso las bendiciones de esta tierra como el café o el cacao; y lo mejor, la sabiduría de los que por siglos le arrancan los secretos a la tierra sin degradarla.

Quizás nadie haya retratado mejor a Baracoa como Valentín Sanz porque él lo hizo desde las esencias. Nada le fue ajeno en su vocación documental, ni tampoco en su vocación poética. En su rumbo al arte supo mezclar lo sagrado y lo profano, lo sublime y lo ridículo; el campo y la ciudad, lo cierto y lo falso, lo lírico y lo prosaico, las infinitas gamas de grises con la espectacularidad del color, para de esta forma conformar una monumental obra. Para Antonio Desquiron: "Valentín Sanz no se queda en lo documental: se mueve hacia la armonía como posición filosófica y doctrinal. Es decir, no estamos ante una colección de fotos de campesinos, ante un informe de cómo se vive en Baracoa, o cómo es su ambiente, sino ante una reflexión sobre la coexistencia entre ser humano y entorno"⁵.

--Las grandes capitales: París, Roma, Ciudad de México, Managua, Ciudad de Panamá...

De Baracoa al mundo, así pudiera calificarse la proyección creativa de este artista cuyos rumbos se dispersan en continuo bregar. Y si alguien, alguna vez en confusión, hubiera podido reducir su obra al ámbito de lo rural, bastaría una breve mirada a las imágenes que ha construido en sus viajes para entenderlo en una universalidad que aflora genuina, espectacular y diáfana. Valentín gesta una obra de profundos contrastes, digno reflejo de una vida también llena de divergencias.

De la villa pequeña e íntima a la megalópolis, de lo íntimo a lo épico; de lo nacional a lo internacional; así, entre el alfa y el omega, el creador amplía su diapasón creativo en registros de indudable fuerza expresiva. Para el creador, lo más trascendental de estas grandes capitales no está en el deleite turístico sino en la singularidad espiritual que emana de sus esencias. Cada urbe debe revelar un atributo que la identifique: Roma será el bullicio; París, la contemplación; Santo Domingo, el contraste brutal; Ciudad México, la velocidad de la vida; Managua, la poesía. El sacerdote fotógrafo hurga insistente y profundo en estos universos a partir de un ojo observador que no claudica ante los asombros. Él conoce que su misión no está en construir imágenes gratuitas de sitios lejanos, sino en descubrir esencias universales que puedan traspasar fronteras, incluso las del tiempo.

Entre el orden y el desorden, el artista viaja al mundo capturando esencias. El instante se hace eterno gracias a una cámara que obedece sus órdenes con rapidez y valentía. Ella es su arma del espíritu y con ella hace milagros.

--La expresión filosófica

Según Roland Barthes la obra fotográfica tiene una misión atemporal, construida a partir de un certificado de presencia. En pocas palabras, encubre además de una mística, una vocación de eternidad. La fotografía reta a la vida y a la muerte, al espacio y a la materia en la formación de un tiempo narrativo que se diluye entre el pasado, el presente y el futuro.

Valentín ha interpretado muy bien la fuerza filosófica que emana de las imágenes fotográficas, por eso, utiliza este medio creativo como soporte para plasmar sus ideas, sus miedos, sus frustraciones o sus anhelos. Registra a través de la luz las disquisiciones que lo persiguen, incorporándose como personaje fundamental de la puesta en escena que gesta. A partir del recurso del autorretrato, (a veces desde una presencia sugerida o indirecta), proyecta su yo más allá del marco de referencia, en una obsesiva desfocalización que enfatiza su presencia, o mejor dicho, (volviendo a Barthes), su certificado de presencia dentro de un tiempo. "Yo he estado allí", acentúa el creador con sus imágenes, en una escritura donde el "yo" se suma a una relación más vital, estrecha y directa con el tiempo y los personajes documentados a través de la foto.

El autor realiza un constante juego con lo subjetivo, por eso es un testigo que necesita comprometerse con la historia que registra. Al fotógrafo no le interesa ser un inocente fabulador de imágenes, sino un participante involucrado en la dinámica de la narrativa visual. De esta forma, la fotografía adquiere cierto hálito cinematográfico, un ritmo secuencial que invita a la participación activa tanto de los espectadores, como del propio creador, un personaje más en la historia.

⁵ Antonio Desquiron Oliva: Palabras al catálogo de la exposición: "Feng Shui en Baracoa", Parroquia Santísima Trinidad, Santiago de Cuba, 1997.

--La cotidianidad urbana de Cuba

Inquieto, rebelde, curioso; al sacerdote-artista le fascinan dos ciudades cubanas: Santiago y La Habana. Este interés no es gratuito. Luego de permanecer muchos años en Baracoa, Valentín viviría un largo período de tiempo en la antigua capital del Oriente cubano, lugar donde se enriquecería como creador y donde comprendería a cabalidad la identidad afro-caribeña. En verdad en Santiago se le revela el Caribe, y también el personaje del negro en toda su amplia gama de matices. Entre el calor humano y el calor físico, entre los colores cálidos de la atmósfera y las irregularidades topográficas de la urbe, se deja seducir por la conga, la música, y los carnavales. Aquí, en la indómita ciudad, descubre el embate de los temblores y sufre el drama del huracán Sandy, encontrando el cariño y la amistad de mucha gente humilde que lo admiraba. Valentín supo amar a Santiago para llegar a retratarla en sus esencias, por eso sufrió la despedida forzada de esta ciudad.

En La Habana, su ciudad natal, el creador se vuelve un documentalista audaz, incisivo y áspero, si se quiere, de la vida cotidiana. En su obra nos descubre la dinámica de la urbe en instantes precisos, la singularidad de las esquinas, los comercios, los edificios, los juegos de los niños y la expresividad de los personajes que protagonizan las historias cotidianas. Construye de esta forma una fotografía muy directa, de carácter documental a la que integra, a veces, cierto lirismo a partir del rejuego con el claroscuro y determinadas búsquedas en el trabajo con las texturas.

La vuelta a casa: otra vez a la inversa

En mayo del año 2018, por decisión de la máxima jerarquía de los Paúles, el Padre Valentín Sanz se traslada a La Habana. ¿La vuelta a casa? Después de más de quince años viviendo en Santiago, en un ámbito donde logró forjar una vida creativa de plenitud, el artista cambia su hogar y su vida, su entorno y su contexto. El viaje fue otra vez a su inversa. Muy a su pesar, dejó las montañas para asomarse otra vez a la ciudad que lo vio nacer, crecer e inventarse como artista. Ha sido duro este cambio, sus amigos lo sabemos, pero no dudamos que una vez más el erudito fotógrafo volverá a la carga para mostrarnos la gesta de sus imágenes imperecederas. Eso ya lo comprobamos el 1 de junio del año 2018 en su primera exhibición en la Fototeca de Cuba.

Amplia y diversa, la obra de Valentín Sanz se proyecta como muy singular dentro del ámbito plástico cubano. Desde su ambiguo silencio, la misma nos impacta por su fuerza expresiva, su sugerente novedad y sus valores estéticos-conceptuales. Por eso, desde su mística misión como fotógrafo, Valentín nos recuerda el poder de la luz, nuestra luz, como redención inagotable para la vida. En realidad, su particular silencio es un grito del arte.

Bibliografía

Desquirón Oliva, Antonio: Palabras al catálogo de la exposición: "Feng Shui en Baracoa", Parroquia Santísima Trinidad, Santiago de Cuba, 1997.

Núñez Motes, Jorge: Palabras al Catálogo de la exposición "La Perla del Edén", Guantánamo, 1996.

Sanz, Valentín: "Monseñor Ángel Gaztelu Gorriti: sacerdote y poeta", En: *Claros Lucas*, No. 13, Diciembre 2003.

Silveira Toledo, David: "Fotografía del silencio o clamor no escuchado. ¿Cómo descubrir nuestro arte fotográfico?". En: *Revista Santiago*, No. 120, Septiembre-Diciembre 2009.

_____: *Los fotógrafos del silencio. Análisis de la fotografía realizada en Santiago de Cuba entre los años 1947 y 1957*, Editorial Universitaria, Ciudad de La Habana, 2008.